

Aspectos psicosociales de los medios ante emergencias - Mediterráneo - 31/07/2016

6 Opinión



La ventana de la UJI UNA COLABORACIÓN DE LA JAUME I

Aspectos psicosociales de los medios ante emergencias



MAR
Valero Valero

En la actualidad, parece que la sociedad está inmersa en continuos ataques violentos, desde el tiroteo en la discoteca de Orlando, hasta el último ataque en Normandía con la muerte de un sacerdote, pasando por los atentados de París, Bruselas, Ankara, Dacca, Estambul u otras ciudades.

Todas las personas que se han visto implicadas en estos sucesos, ya sea de forma directa o a través de sus seres queridos, resultan afectadas emocional y psicológicamente. Además, también el resto de población sufre ante estos sucesos, ya que pueden llegar a presenciar, casi en directo, sus consecuencias a través de los medios de comunicación.

En los momentos de crisis y, en concreto, con la ocurrencia de un hecho desastroso, los medios de comunicación juegan un papel muy importante, ya sea prensa escrita, informativos de radio y/o televisión u otras formas de información sobre lo que ha sucedido y sus consecuencias. En ocasiones, los medios de comunicación suelen centrarse en los aspectos más impactantes del suceso de manera que, en ocasiones, pueden hacer que lo sucedido parezca más grave de lo que es y crear una alarma social. Así, en los relatos de los medios de comunicación se tiende a perpetuar los mitos del desastre, empleando habitualmente términos como "pánico" o "histeria", además de fomentar la idea de que las personas afectadas por el desastre se encuentran en un estado total de indefensión y dependen de los servicios de ayuda, hecho que como ya hemos visto anteriormente no es común en el momento del suceso. Además, en muchas ocasiones, todas las noticias que se derivan de lo ocurrido pueden llegar a simplificar y trivializar las emociones complejas que se desarrollan en todas las personas intervinientes en el lugar de los hechos. El periodista habla de las causas del suceso, así como de sus manifestaciones y, por supuesto, de sus posibles consecuencias.

Además, se debe relatar tanto las carencias de las medidas de seguridad a tomar como los beneficios de las mismas, ejerciendo de mensajeros entre las autoridades e instituciones responsables de minimizar los daños y la población afectada, guardando toda la información que consideren que

no deben transmitir. Así pues, se hace necesario un tratamiento especializado del desastre o emergencia y una verificación fiable para, por un lado, evitar equívocos, mitos y comportamientos antisociales; y por otro fomentar actitudes positivas para saber afrontar los desastres.

Al mismo tiempo, las imágenes emitidas de estas situaciones muestran la cara más dura de los hechos, reflejando el dolor y el sufrimiento humano e incluso ciertas respuestas de tensión y agresividad hacia los medios.

Ante esta situación cabe preguntarnos: ¿es necesario mostrar imágenes de dolor y sufrimiento de las víctimas? Y si es así, ¿con qué objetivo? No considero necesario entrar en el sufrimiento y dolor de las víctimas inmediatamente después del desastre, en primer lugar porque no se encuentran en condiciones para ofrecer declaraciones y, en segundo lugar, porque no hay necesidad de agravar su sufrimiento y el de sus familiares ante la emisión de ciertas imágenes. Las expresiones de dolor son tópicos emitidos por los medios de comunicación. En ellas se exalta todo el sufrimiento humano, pero no hace falta emitir dichas imágenes para que el público en general se haga una idea de las magnitudes del desastre. Teniendo en cuenta a los familiares que se encuentran en casa expectantes de la noticia, ¿qué pueden sentir al ver a sus seres queridos rotos de dolor? Creo que el resultado

Todas las personas que se han visto implicadas en los ataques violentos, ya sea de forma directa o indirecta, resultan afectadas emocional y psicológicamente

Los medios de comunicación pueden resultar una herramienta para la educación con el fin de crear una cultura de la prevención ante sucesos violentos

es peor, y solo se consigue añadir más dolor al dolor.

Sin embargo, no debemos demonizar la labor de los medios de comunicación, ya que toda la población participa de la sociedad de la información y quiere saber qué ocurre en el mundo. Además, la transmisión de la información sobre lo ocurrido puede llegar a facilitar la llegada de ayuda desde diferentes lugares a la zona afectada.

De esta manera, los medios de comunicación pueden brindar un papel didáctico ante la emisión de sucesos desastrosos, ya que se puede contar con ellos para mitigar las consecuencias de un desastre y así se podrá hacer de la comunicación una herramienta para la educación. El objetivo debe ser crear una cultura de prevención, mediante la identificación de las necesidades de información existentes en las comunidades de alto riesgo y la orientación de los mensajes hacia fines preventivos. En esta línea, el periodista debe tener una visión integral del problema de los desastres y las posibilidades de solución, además de reconocer la utilidad e impacto que su mensaje tendrá en el público en cuanto a las consecuencias tanto positivas como negativas.

Así, a pesar de los aspectos negativos comentados, no debemos olvidar el papel tan importante que cumplen o pueden llegar a cumplir los medios de comunicación en el área de los desastres y la transmisión de información. Su rápida respuesta y el tratamiento de la información puede suponer un reconocimiento público de lo que ha pasado y un interés humano en la comunidad afectada a través de la atención a su sufrimiento y dolor. Al mismo tiempo, también es importante el papel que cumplen los medios de comunicación en cuanto que suponen una rápida movilización humana y de recursos. Reconocer públicamente la magnitud del desastre puede significar una reflexión por parte de la comunidad afectada de los daños causados, así como el inicio del periodo de recuperación.

En resumen, el papel de los medios de comunicación ante estas situaciones no solo se limita a cumplir una función de trasladar la información a la sociedad, sino que también pueden ser herramientas muy útiles a la hora de formar a la población y de divulgar una cultura preventiva. =

Observatorio Permanente de la Inmigración (OPI-UJI), Oficina de Cooperación al Desarrollo y Solidaridad. Universitat Jaume I